

**Jaime Sabines *Recuento de Poemas (1950 – 1993)*:**

“Yo me voy a otra parte. Y me llevo mi mano, que tanto escribe y habla.”<sup>1</sup>

Mientras lees este bellissimo recuento de poesía, te das cuenta de la sencillez y humildad con la cual Jaime Sabines escribe hermosos poemas; simples, pero estructurados con meticoloso cuidado. Uno tras otro, los poemas te hacen creer que lees una historia de la vida diaria, recuerdos superfluos, anécdotas de la vida de un hombre culto y modesto.

La facilidad de Sabines para crear poesía de objetos, momentos, o personas comunes es algo a lo que no estamos acostumbrados, pero funciona. Creando en el lector una sensación de calidez y aprecio por lo alguna vez ignorado; Leer *Mi Cama es de madera*<sup>2</sup> te hace verla de una manera diferente, ahora significa algo más que solo una cama, gracias a Sabines es ahora un barco, una nube, un rio, un amigo.

La prosa sencilla, parece hasta inocente, llegando al lector sin pretensión alguna, sin palabras rimbombantes; es solo un poema y nada más.

Este recuento está dividido en diez secciones, cada una con un tema y título: *Horla* (1950), *La Señal* (1951), *Adan y Eva* (1952), *Tarumba* (1956), *Diario semanal y poemas en prosa* (1961), *Poemas sueltos* (1951 -1961), *Yuria* (1967)<sup>3</sup>, *Maltiempo* (1972), *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* (1973), *Otros poemas sueltos* (1973- 1993).

Iniciamos con *Horla*; los poemas de esta sección no tienen conexión los unos con los otros, son simples reflexiones de Sabines. Es en esta sección donde *Entresuelo* entra, este es particularmente mi poema favorito, debido a la diferencia de objetos unidos pareciera por hado, objetos sin nexo más que la prosa de Sabines.

*La Señal* es la segunda sección, esta sección se divide a su vez en tres. La primera está conformada por poemas titulados de manera que se lean, por ejemplo: *La señal de la esperanza*, *la señal del dolor*, *la señal de la muerte*, y así sucesivamente. Seguido de esta sección sigue *La convalecencial*, conformada por poemas sin título, al igual que la última llamada: *El mundo*.

---

<sup>1</sup> Sabines Jaime, *Jaime Sabines recuento de poesía (1950 – 1993)*, Editorial planeta, “ENTRESUELO”, Pag. 29, junio 2001

<sup>2</sup> Sabines Jaime, op. cit, pág 256.

<sup>3</sup> Esta sección me fascinó, debido a que me recordó a mi compañera y amiga Yuria Castro Garcia, y me hizo pensar que fue Sabines la razón de su nombre, pero esto fue solo una coincidencia.

Adan y Eva es la tercera sección de este recuento, es un conjunto de poemas con los que Sabines nos cuenta su versión de este acontecimiento bíblico.

Tarumba es el título de la cuarta sección, y este parece referirse al nombre dado por Sabines a alguien de quien se sentía responsable, y a quien estimaba de sobremanera. Es aquí (creo yo), donde Sabines nos habla con un tono un poco más familiar, parecieran acontecimientos de una vecindad humilde; se apoya de un léxico un poco más soez.

Tanto *Diario semanal y poemas en prosa como poemas sueltos*, son una recolección de poemas escritos individualmente a lo largo de diez años.

Yuria inicia con una pequeña nota que Sabines deja a Rosa y Carlos Viesca, en la cual explica que es Yuria:

*“Yuria no quiere decir nada. Es todo: es el amor, es el viento, es la noche, es el amanecer. Podría también ser un país: Ustedes están en Yuria. O bien una enfermedad: hace tiempo que padecen de yuria. Yuria es una copa en la que podrían caber otros poemas. Pero es esta, con este licor maltratado, la que les ofrece.”<sup>4</sup>*

Al igual que *La señal*, yuria se divide en secciones: Cuba 65, juguetería y canciones, autonecrológia, y por último vuelo de noche.

Escrito en 1972, *Multiempo* es una recolección de anécdotas de su hija, su madre, Tlatelolco, y otros sucesos y personas importantes en la vida de este.

Para su padre escribió *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* en dos partes.

Por último queda *Otros poemas sueltos*.

Este poemario es el primero que leo de Sabines y me pareció fascinante y hermoso. Es inspiración pura para quien la requiere, es nostalgia por algo no vivido (en mi caso), aprecio por lo trivial y común, es el enamorarte de la literatura mexicana.

Le sugiero comprarlo y leerlo cuantas veces pueda.

---

<sup>4</sup> Sabines Jaime, op. cit, pág 262.